



## Entrevista a Juan Gorostidi

(José Manuel López y Javier López, Abril 2005)

Juan Gorostidi es un hombre muy normal a simple vista, vasco, sencillo... pero a poco que hablas con él descubres - detrás de su lenguaje campechano y su actitud relajada - una escopeta cargada de conocimientos, un natural de la psicología y de la trasmisión de entendimiento, y ese tener las cosas claras, pero claras claras.

En nuestra Asociación su labor ha consistido y consiste en llevarnos otra vez a la línea de salida y traducir conceptos básicos de eso que hacemos que se llama Tai Chi. Hablamos con él durante casi dos horas, y podríamos haber seguido. Si algo queda claro es que nos puede aportar mucho todavía.

J.L.: ¿Qué hubo antes del Tai Chi?

J.G.: ¿Antes de Tai Chi? Veamos, crecí en una familia de clase baja. Estudié en la escuela pública, en una profesional e hice el bachillerato hasta COU. En aquella época era muy rebelde y aunque sacaba buenas notas y prometía, en vez de estudiar me puse a trabajar en una fábrica, así que mi carrera universitaria consistió en cinco años manufacturando en una fábrica. Aquello era duro, así que me preparé para trabajar de educador infantil y estuve dos años en una guardería. Eran tiempos de transición después de la muerte de Franco y en el país vasco había una situación especial, yo vivía en Rentería, conflictos, militancia... y yo participé en todo ese proceso. A los "veintipocos" empecé a buscar otras cosas, empecé a practicar yoga, y alguien del grupo me contó que se hacía Tai Chi.

J.L.: ¿Qué te atrajo en principio del Tai Chi?

J.G.: Me atrajo la estética, la fascinación por el movimiento. No he tenido ninguna atracción anterior especial por el deporte ni por las artes marciales; jugaba al fútbol en el "cole" sin parar en todo el día. Mi práctica del Tai Chi empezó muy fuerte. Te estoy hablando de 1979/80, el único Tai Chi que existía en España era el que enseñaba Peter Yang que era un sacerdote chino, estaba en Barcelona, es el que hizo el primer restaurante chino ¡Ya hace tiempo!. Estuve cinco años practicando muy intensamente todos los días, haciendo cursos intensivos, etc. Y un día me dije: "Voy a acercarme a todo el Tai Chi que encuentre" Estuve trabajando con una estadounidense en Castellón, después me hablaron de un tailandés que daba cursos en una masía

cerca de Bañolas, En Gerona, y allí encontré mi nuevo enfoque de Tai Chi, mi encuentro con Tew Bunnag, que es el maestro más importante con el que yo he trabajado, fue muy impactante. Hallé un sistema mucho más completo que incluía un entrenamiento marcial. Tew Bunnag había sido boxeador tailandés, había practicado otros estilos japoneses y chinos, había aprendido Tai Chi desde niño en la colonia china de Bangkok y tenía un bagaje marcial muy gran-



de, pero además era un hombre que tenía una gran ventaja y es que se había criado tanto en oriente como aquí, se había educado en Inglaterra sobre todo, y como era de una familia diplomática hablaba francés, inglés, español y griego correctamente... ya sólo que no te hablen en chino y que se expresen muy bien en castellano... él hizo que viera un camino muy interesante: Profundo y accesible a la vez. Disfruté de seis años de entrenamiento intensivo con él, venía a Cataluña tres o cuatro veces al año y hacía un campamento intensivo... nos juntamos en Grecia tres años seguidos y después también en Francia. Un mes de trabajo intensivo significa

desde las cinco de la mañana hasta las once de la noche. Tew formulaba los cursos que impartía como un retiro de meditación budista, como cuando vas a un monasterio zen en Japón... significa levantarte y empezar a meditar... para que te hagas una idea, hacíamos descansos como una vez a la semana, pero eran básicamente en silencio. Era un ambiente muy monacal, mucha disciplina, de interiorización, o sea, no era el curso típico que estamos acostumbrados aquí, unas horas y luego cada uno se va de paseo... Fue un periodo de formación muy intenso y fue en medio de ese periodo de formación cuando yo empecé a enseñar.

J.L.: ¿Cómo empezaste a enseñar?

J.G.: Bueno, me presenté en el único centro de yoga que había en Pamplona, donde había actividades varias, y sabían del Tai Chi, el comentario fue: "¿El Tai Chi?, bueno, ya lo hemos probado, pero no funciona" pero si quieres, tenemos un horario, puedes probar, y así empezó. En este momento en Pamplona hay decenas de grupos de Tai Chi, así que el principio supuso empezar en el desconocimiento pero tuve suerte, he podido dedicarme a esto, ganarme la vida con ello.

J.L.: ¿Suerte o compromiso?

J.G.: Sí, yo estaba decidido, pero también coincidió con



unas circunstancias, una búsqueda y receptividad que también estaban ahí afuera. Después de cinco años volví a San Sebastián, yo soy de allí, y después de un año o dos de estar trabajando en distintos locales decidí que necesitaba un espacio, así que en el 91 busqué un local y abrí la Tai Chi Chuan eskola de San Sebastián, un local preparado exclusivamente para ello, lo cual me permitía diseñar toda la jornada en función de las clases, de distintos niveles. Es un centro donde la única actividad que se practica es Tai Chi, y bueno, Chi Kung, algo de meditación, pero como complemento de Tai Chi, tenemos clase a distintas horas (mañana, mediodía, tarde y noche), todos los días de la semana, y eso nos permite poder trabajar con distintos niveles también. Lo que hago yo allí al principio, es traer a los maestros, organizar los primeros cursos del instituto europeo de Qi Gong, por ejemplo. Fui el primero que trajo a Yang Jwing Ming. Antes, había trabajado también con José Luis Paniagua, es un bioquímico y psicólogo con una formación muy amplia. Y tenía un taller llamado Taller Experimental de Artes Marciales. Es el primero que he visto en España que podía traducir de alguna manera el lenguaje de las técnicas orientales a una interpretación más psicológica, más sociológica, más antropológica. Si veía algo interesante iba a por ello. Era la impronta de mi maestro, trabajábamos intensamente con él pero luego te ponía deberes: "Si quieres profundizar tienes que trabajar, y buscar a gente que te aporte algo". Esa actitud la he tenido siempre, Tew lo que ha dado ha sido un marco, que consiste en el concepto básico del Tai Chi como el Principio de la Polaridad que se expresa en un trabajo rítmico. El ciclo del Tai Chi - carga, explosión, expansión, quietud... - es el marco, y con ese marco de trabajo tu puedes incorporar unas técnicas u otras pero tienes que ser una especie de músico, o sea la sensibilidad que más acentúa la práctica del Tai Chi es el sentido del ritmo, y también la espacialidad, como un director de orquesta y un coreógrafo a la vez, saber cuando hay que hacer los puros y cuando hacer los fortísimos, cuando hay que ralentizar y cuando hay que acelerar, es fundamental.

J.M.: ¿Qué te planteaste ofrecernos cuando te propusimos dar cursos en la Asociación?

J.G.: He comentado que lo que el Tai Chi da es una sensibilidad con relación a esos contrastes en el tiempo y en la expresión del cuerpo y también la espacialidad, es decir, una conciencia del gesto que te permite por ejemplo, saber cuándo un empuje es lleno y cuándo es vacío. Trabajar con

esto genera un reflejo interior, conciencia de los límites corporales, de los límites energéticos. Tener esto bien integrado es lo que permite que pueda compartir con vosotros mi práctica. José Manuel y José Luis hablaron conmigo. Había una preocupación y yo me presté a colaborar en resolver esa preocupación. Hablamos de la traducción; cuando lees un libro de un maestro encuentras no sólo palabras, sino conceptos. Te dices: "Me parece que entiendo, me parece que va por aquí, pero ¿Qué querrá decir de verdad?" Esa era la preocupación; "tenemos una práctica pero necesitamos elementos de traducción, elementos de trasvase". Por poner un ejemplo, muchos traducen literalmente del diccionario, "Tai es absoluto y Chi es supremo, ergo Tai Chi Chuan = el boxeo del supremo absoluto" esto lo he visto en los libros, esa traducción literal no traduce nada, es decir no estás entendiendo el concepto que hay detrás aunque efectivamente es un doble superlativo... hay que entender el marco dónde se ha construido esa palabra. Lo que yo les propuse es hablar y practicar de lo que para mí son las cuestiones centrales de nuestra práctica.

J.L.: Los chinos no se han esforzado en que entendamos, ¿No?

J.G.: Con el Tai Chi lo que hemos recibido en general es unos conocimientos fragmentarios, es como si hubiese en esta sala, imagínate, unos espejos que transmiten fuera reflejos de lo que está ocurriendo dentro, y hay un reflejo en el que se te ve a ti por la espalda y otro reflejo en el que se ve este



## Juan Gorostidi con Tew Bunnag

(foto prestada por su pagina web:  
[www.taichichuaneskola.com](http://www.taichichuaneskola.com))

tiesto y otro reflejo en el que se ve esa manta, el que está fuera y sólo ve esos tres reflejos y se dice: "parece que en esta habitación hay mantas, floreros y un señor de espaldas" hasta que no entra y dice "¡Ah! es el cuarto de estar de una casa y están celebrando el ramadán o una fiesta de cumpleaños, y hay más de una persona y están de duelo" Entonces tienes un contacto mucho más completo con lo que allí ocurre y sabes si tú cabes o no allí,

## Entrevista a Juan Gorostidi

si te apetece participar y de qué manera. Algo muy difícil de hacer con aquellas imágenes fragmentadas. No sé si es buena la comparación pero la impresión que he tenido yo siempre por mi propia experiencia ha sido de que recibimos una enseñanza fragmentaria, fragmentos de algo que refleja un mundo que tiene su propia unidad, su propio sentido y su propia profundidad. Muchos de los chinos que vienen aquí, viven en estado de shock. A muchos de los maestros que he conocido les

cuesta muchísimo asimilar el cambio del modo de vida al que están acostumbrados al nuestro, algunos lo aprecian mucho y no se van ni locos de vuelta, otros no pueden aguantar y se tienen que volver. Hay un desajuste, es como si de repente una persona que está acostumbrada a vivir en el trópico la llevan a Alemania y hace un frío que te mueres y tiene que vestirse, y es otro idioma, otra relación con el cuerpo, entre la gente... todo cambia. De este arte recibimos fragmentos.

Podemos aplicar esto a la vida en general y decir que tenemos una visión distorsionada, entonces nos apegamos, deseamos, sufrimos. **Un ser de mente libre es quien no tiene una visión distorsionada**, sino cabal. Hay una explicación atribuida a Buda: Colocas a un grupo de ciegos al lado de un elefante y les preguntas por él; uno está tocando la pata, otro, la trompa, otro, la barriga, y otro, las orejas, entonces Buda le pregunta a uno, ¿Y el elefante qué es? "El elefante es como una gran columna", dice él que ha cogido la pata, "Pues como una gran bolsa", dice el que está tocando la barriga "Como una serpiente" - el de la trompa... Es un poco así, uno recibe el acento en los aspectos de interiorización y le preguntas ¿Qué es el Tai Chi? Y dice: "Tai Chi es una técnica para entrar dentro", otro ha recibido un maestro que era muy combativo y dice que el Tai Chi es un sistema de lucha, el mejor de todos, el más sutil porque sin tocarte ya te puede desarmar, otro que es del ritmo lento, moverse lentamente...

Bueno, uno la pata, otro la barriga y otro la trompa,

J.M.: Hablanos del contenido de los seminarios.

J.G.: El primer seminario consiste en explicar y experimentar el Tai Chi como la expresión de **El Principio Universal Dinámico de la Polaridad**, o sea el ciclo de **c a r g a**, explosión, expansión



(El Tai Chi te enseña a ser)  
**...como un director de orquesta y un coreógrafo a la vez, a saber cuando hay que hacer los puros y cuando hacer los fortísimos, cuando hay que ralentizar y cuando hay que acelerar**

y quietud. En doce horas trato de explicar cómo si haces ese ciclo y respetas ese ciclo tu vivencia de lo corporal, con las herramientas del Tai Chi como arte marcial, o el Chi Kung, con un bagaje de ejercicios sencillos se puede vivir el Tai Chi, y se puede hacer formas distintas y saber aplicaciones distintas y saber hacer ejercicios de preparación distintos pero reconocemos el Tai Chi por la actualización de este principio de la polaridad.

El lenguaje que usa el Tai Chi es un lenguaje marcial y luego está el enfoque energético, si somos capaces de traducir bien qué significa marcialidad y qué significa enfoque energético ya habremos avanzado muchísimo porque ya habremos creado el marco desde el principio de la polaridad.

Los cuatro seminarios que hacemos son 1. el principio de la polaridad, o sea el marco, 2. la marcialidad, 4. qué es la energía, el trabajo con la energía y hay otro intermedio (el tercero) que es el contacto. Para mí, esto es desplegar el mapa, entrar en la habitación. Si estamos de acuerdo en que esta habitación tiene esta dimensión y esta altura y esta luz y esta claridad y estos objetos, ya podemos empezar a aprender como usarlos. Que tú hagas la forma Chen y yo haga la forma Yang, que tú hagas más Chi Kung y tú hagas más aplicaciones marciales, que yo trabaje con personas de la tercera edad y tu no, no es lo fundamental. Lo interesante para vosotros quizá puede ser: Un contacto con la dimensión de la marcialidad, con el enfoque energético y una iniciación al trabajo con el contacto, aparte del principio



de la polaridad. Desde ahí se puede comprender un terreno común y ver hasta dónde podemos llegar por él.

J.M.: ¿La marcialidad qué es?

J.G.: El 90% de la gente que se acerca al Tai Chi no quiere ser el luchador del barrio, normalmente la gente se acerca por cuestiones de salud o por cuestiones de búsqueda personal. Y digo que uno de los dos pilares fundamentales del Tai Chi es la marcialidad. Pero para la gente esa no es la motivación, yo no sabía que era un arte marcial hasta que encontré a Tew.

¿Qué significa la marcialidad? El lenguaje que utilizamos. Es como la caligrafía china, en principio eran casi imágenes literales de la casita y el manajo de trigo, poco a poco eso se fue estilizando, el Tai Chi hace lo mismo, de lo que puede ser un golpe luego puede ser un gesto que luego puede ser estilizado. Si no conoces el golpe es más difícil que a ese gesto estilizado le veas el sentido, el gesto mismo ya aporta algo, pero vas a entender mejor ese lenguaje si sabes que eso proviene de ahí. Y no sólo eso sino que la marcialidad lo que te aporta es una vivencia de tu propio cuerpo que no te aporta ningún otro trabajo corporal: una sensibilidad muy especial para el movimiento centrado. La marcialidad te da ese gran bagaje de economía de movimiento y de sutileza. Todo gesto tiene un potencial agresivo, puede ser una caricia, puede ser un arañazo o un golpe, si me metes el dedo en el ojo, me lo puedes dañar. La práctica de la Marcialidad va dando consistencia a lo que es la conciencia del campo del espacio vital que no sólo es el espacio físico (también concierne a la calidad de tu conexión con tu espacio interior) Cuando en Tai Chi dices: la mano es hasta aquí es porque aquí acaba mi campo, esa es la riqueza del lenguaje. **El Tai Chi es un lenguaje, entonces cuanto más rico es, cuanto más usos has tenido de esa palabra, mejor la conoces.** Fijaos la trascendencia que tiene esto en la sociedad que vivimos, donde todo lo que tiene que ver con la agresividad es un gran problema y se reprime, es un tabú pero a la vez crece interiormente. Hay que crear laboratorios, marcos donde se pueda en un ambiente de respeto explorar el potencial agresivo del gesto. Estoy hablando de una experimentación, comenzando por la exteriorización de la fuerza, el fa jin, y trabajando esto en muchos niveles de contacto con otros, otras personas, otras sensibilidades...

J.L.: ¿Y la energía?

J.G.: La energía es en nuestra sociedad como un comodín; todo es energía, para mi energía también es todo, pero más concretamente aquello que conecta los distintos niveles del ser humano. Los chinos por lo menos hablan de tres niveles, hablan del Jing, del Qi y del Shen según la terminología más común...hablan de un nivel que es el Jing, más cerca-

no a la carga genética, al cuerpo físico, el Shen que se podría traducir como el alma, y en el medio hay otro elemento que es el Qi precisamente, el Qi lo hemos traducido como energía. Para mí el poder decir tres en lugar de dos, el poder decir en vez de cuerpo y alma, cuerpo, energía y alma traduciéndolo en términos occidentales es crucial. El componente medio - **la energía** - es el componente que conecta, que **te permite traducir una experiencia en el plano mental a términos corporales y viceversa, sobre todo viceversa** ya que el trabajo del Tai Chi es un trabajo corporal. Cuando seas capaz de traducir en términos no físicos un trabajo físico estarás trabajando con energía. Ese nivel energético es para nosotros básicamente emocional, está ligado al sentimiento.

En la tradición china no hay cuerpo acá y alma allá, hay un todo, el sentimiento de unidad es central en la tradición y por eso ha surgido una sensibilidad con un elemento intermedio: La conexión. Los chinos en su investigación han desarrollado los mapas energéticos, hablan de meridianos, en la tradición hindú hablan de chakras de centros energéticos, se trata de controlar la energía, de canalizarla y en el Tai Chi, en el Chi Kung hay ejercicios para canalizar, equilibrar a nivel orgánico, emocional etc.

A veces me viene una persona y me dice que le ha dicho el médico que va muy bien el Chi Kung porque tiene mucha ansiedad y voy a hacer unos ejercicios, yo estoy proponiéndole hacer Fa Jin y aplicaciones marciales y forma y Chi Kung... yo le digo de primeras: "Olvidate de los meridianos, de la agresividad, de los sentimientos de la energía y olvídate de todo lo que tenga que ver con una pauta de control" La energía se expresa con espontaneidad ¿Cuándo puedes hacer un buen trabajo con tu energía? Cuando puedes estar a la vez en dos sitios: En tu cuerpo y en tu ansiedad. Eso es Tai Chi, eso es polaridad, tiene que ver con poner en contacto, para eso necesitas a alguien con experiencia que te pueda decir: "Bien, hay una buena cualidad de contacto" - y entonces puedes empezar a canalizar. Puedes empezar a decir, ahora concéntrate en un punto y ahora con tu respiración lleva por el canal o por un centro etc. Pero si pretendes desde el principio hacer ejercicios que a base de visualizar y a base de controlar llevar a la energía... un enfoque energético implica sensibilizarnos, poner en contacto, a partir de ahí puedes hablar de armonizar cuerpo y mente.

J.M.: ¿El Tai Chi puede ser peligroso para uno mismo?

J.G.: Yo a veces digo, en plan un poquito provocador, que hay gente a la que expulso de clase, a la que pido que deje de hacer Tai Chi, ¡Es verdad! Esto significa también que mi enfoque es energético o que es un enfoque interno; **la mejor herramienta puede ser el mayor inconveniente en manos de alguien que no es capaz de utilizarla bien.**

## Entrevista a Juan Gorostidi

Puede llegar un momento en el que tu actitud es tan inadecuada, por ejemplo, puedes obsesionarte por lo externo. Yo conozco a escuelas de Tai Chi que dicen: "Cuanto más lento, mejor" en lugar de estar 20 minutos haciendo la forma larga, estate dos horas, porque tu respiración se ralentiza más y tu conciencia crece más, me parece un enfoque equivocado. Porque **más no es necesariamente mejor; más es más, más lento es más lento, más fuerte es más fuerte, más sólido es más sólido, más te puede matar.** Necesitamos un enfoque cualitativo. Si te obsesionas de tal manera por una práctica que te lleva a huir de ti mismo, y eso es posible, y llega un momento en el que estás atrapado en esa herramienta y te aferras a ella para no encarar situaciones que tienes en la vida... Entonces un buen maestro, o un buen amigo, te dirá que lo dejes porque has inhabilitado la herramienta, tendrás que hacer otra cosa. La vida es más importante que el Tai Chi, el Tai Chi es una herramienta para vivir. El problema no está en el Tai Chi, está en la actitud de algunos.

J.M.: ¿Cómo ves la situación del Tai Chi en España? ¿Federaciones?

J.G.: Creo que nuestra situación actual sufre una crisis de crecimiento. Cuando algo es insignificante y nadie se interesa por ello, no hay problemas, pero de ser una actividad absolutamente marginal, el Tai Chi empieza a ser considerado en muchos ámbitos, empieza a salir en revistas especializadas, médicas, empieza la gente a hablar de ello, empieza a salir en los anuncios, tiene muchos elementos que resultan atractivos para mucha gente desde distintos ámbitos y no cuatro gatos sino miles de personas que no sólo ven el anuncio, sino que además practican, y además son constantes y además ponen energía en ello entonces lógicamente, vamos a decir que es una buena señal. Pero todo tiene una cara y una cruz, tiene sus peligros y sus oportunidades, como en toda crisis.

J.L.: ¿Otra vez la polaridad? Bueno, y ¿Cuáles son esos peligros?

J.G.: En la confusión, el más listillo, el más perverso, se lleva el gato al agua, y hay bastantes listillos. (J.L.: Da nombres) ¡Ja ja!, no me atrevo. El peligro está en que de pronto en cuanto algo tiene valor, se puede convertir en mercancía, y entonces las posibilidades de manipulación, de engaño, etc. suben mucho.

Lo positivo consiste en que valoramos los peligros y nos obligamos a trabajar, a reflexionar también. Nos da un acicate que venga una federación, por ejemplo la de judo, y

diga que el que no pase por el aro, porque ella tiene la capacidad de certificar u homologar cualquier actividad deportiva, no se va a "jamar una rosca". Entonces te planteas: "¿Pero lo que yo hago tiene que ver algo con esta gente?" Esa pregunta es buena, tendremos que clarificar qué es lo que hacemos nosotros, ¿Es un deporte? Si la respuesta es que sí, tenemos a hablar con alguien que es una autoridad en el plano deportivo, si la respuesta es que no, la conversación está fuera de lugar, y aquí es donde yo me coloco. El Tai Chi no es un deporte, tiene algo



que ver y es que es un trabajo corporal pero en este momento lo que convierte cualquier ejercicio físico o juego humano en deporte es la competitividad extrema que la convierte en negocio, en mero espectáculo, y ¿Qué tenemos que ver nosotros con el espectáculo, con el negocio o con la competición? Yo particularmente, nada, y entiendo que eso bloquea cualquier posibilidad de exploración en el sentido que estamos hablando.

En San Sebastián hay un proyecto de una gran inversión para un centro de artes marciales. Muchos millones de pesetas, así que he ido a hablar con ellos y les he dicho: "oídmeme, yo tengo un proyecto de artes marciales, llevo aquí quince años con una escuela de Tai Chi y tengo algo que decir". Pero la idea es montar un centro de tecnificación, que se llama, o sea para conseguir medallas en las olimpiadas. Significa **una inversión pública en nombre del deporte detrás de una mentira: La mentira de que deporte es salud.** Está produciéndose un engaño interesado desde el interés mercantil identificando al deporte con el bienestar, que es la primera cosa que yo discutiría absolutamente, es más, toda práctica deportiva intensiva es contraria a la salud. Y sino pregunta a cualquier deportista profesional. Hay un interés mediático económico y político, y la cruda realidad es que el deporte intenso es elitista, compe-



titivo y contrario a la salud.

Lo mismo pasa con las federaciones, ¿Ese monstruo construido con esas intenciones es el que va a dar legitimidad a una práctica como el Tai Chi? Es como que yo pretenda decirle al Papa lo que es la Santísima Trinidad, me dirá: "¿Pero tu quién cojones eres? ¡El que sabe de Santísima Trinidad soy yo!"

Algunos de mis alumnos que llevan muchos años les sedujeron, les dijeron que les iban a enseñar una forma de espada y un diploma y después podrían entrar en la Federación y yo les dije: "¿Cómo habéis permitido que nadie diga lo que hacéis y dejáis de hacer?"

J.M.: Bueno, según tu ¿Qué podemos hacer contra esta manipulación?

J.G.: Mi visión consiste en poner en contacto a las distintas asociaciones de gente seria y entregada a la práctica. Tenemos que definir cosas como en qué medida el Tai Chi es bueno para la salud, o el tema de la marcialidad, o el tema de la trascendencia o lo espiritual, o lo místico, todo eso también. ¿Podemos ponernos de acuerdo 10, 15, 20 asociaciones o escuelas de Tai Chi de España con unos mínimos de respeto y de seriedad? El artículo que escribí Hacia una nueva legitimidad (publicado en este boletín informativo de la AETXY, NOS. 27 y 28) trata de establecer unos principios básicos para esta discusión. **Nuestra legitimidad finalmente emana del servicio que hacemos a la sociedad, y se sostiene internamente en el respeto a una tradición y en su adecuación a un momento y unas necesidades actuales** (la traducción de la que hablábamos tiene que ver con esto) Ya esta. No va a venir el teniente coronel del ejército de liberación turco a decirte que él te va a legitimar. Mi legitimidad no viene de ahí, viene de esta otra cosa. Puedes hacer una federación de amigos del acor-deón de Soria, lo que quieras, pero si una federación deportiva lo que le interesa son los millones de su presupuesto estatal, y las medallas que saque España en las olimpiadas... ¿Qué tiene que ver eso con el Tai Chi?

**Propongo pues: Montar una federación no deportiva,** una reunión de asociaciones, establecer los criterios, mostrar una solidez que no necesariamente

significa planteamientos muy elaborados, elitistas, todo lo contrario. En este sentido, hay boletines como este más internos, hay revistas más cercanas a algo que puede ser más general, porque abarca distintas escuelas. Una de las primeras actividades que tiene que conseguir esa federación es la comunicación interna, hacer una reunión al año donde puedan hacerse talleres, un congreso, con ponentes, donde se produzcan una serie de intercambios, comunicación interna y después una publicación, si podemos hacer una revista seria, que se pueda vender bien, o sea que le pueda interesar a una distribuidora que tenga esa entidad, ¿se puede hacer un consejo de redacción donde haya uno de cada asociación de los doce que hagamos la federación? Desde ahí estoy abierto a todo: Podríamos hacer un debate en televisión para ver qué es deporte y qué Tai Chi y entonces se vería si una federación deportiva es la indicada para mandar sobre una actividad como la nuestra. Eso beneficiaría a todos, si convertimos nuestra actividad en una esclava de otros intereses vamos mal, muy mal.

J.L. Muchas gracias por todo Juan, trabajaremos para conseguir esos objetivos entre todos.

J.G.: Gracias a vosotros.

